

**Seminario Virtual**  
**EL HÁBITAT y LA CIUDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE LA DESIGUALDAD**  
**PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT EN CONTEXTOS DE DESIGUALDAD.**

**Arq. María José Kiszka**  
**Resistencia, Junio de 2014.**

**Palabras clave:**

Producción social del hábitat - Encuentro de saberes – Estrategias de intervención -

**Resumen:**

El enfoque propuesto, entiende el problema habitacional desde una visión integral, y propone para su reflexión, contrastar las distintas perspectivas desde las que se opera en las prácticas cotidianas de las comunidades para erigir su hábitat y las políticas habitacionales implementadas por el estado<sup>1</sup>. Este trabajo se realiza en el marco del proyecto de investigación “Hábitat y Desigualdad Social. Antropología de las áreas urbanas deficitarias críticas (AUDC) en el AMGR”, cuya directora es María Andrea Benítez, radicado en el Instituto de Investigación y desarrollo en Vivienda (IIDVi) de la FAU-UNNE.

El presente trabajo se propone aportar al desarrollo del concepto de la Producción Social del Hábitat desde diversas perspectivas, para luego reflexionar sobre posibles estrategias de abordaje que permitan mitigar la reproducción de la desigualdad. Para cumplir con su propósito se reflexionará respecto de dos enfoques: En primer término los aportes de Guillermo Marzióni en su libro “*Hábitat popular: Encuentro de Saberes*” quien retoma aportes de Paulo Freire, por otro lado Mariana Enet, Gustavo Romero Fernández y Rosa Olivera Gómez, quien nos proponen “*Herramientas para pensar y crear en colectivo en programas intersectoriales de hábitat*”. En el desarrollo se consideró pertinente exponer los aportes de la psicología social planteada por Enrique Pichón Riviere.

---

<sup>1</sup> Esta investigación surge a partir de la vinculación como becaria de Ciencia y Técnica, en un proyecto de investigación (PICTO-2007-00100 "Instrumentos para la gestión local de una política habitacional integral adecuada a las condiciones de la población en situación de pobreza en el Gran Resistencia" cuyo investigador responsable es el Dr. Arq. Miguel Ángel Barreto), desarrollado por el Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda (IIDVi) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste, y actualmente se concibe como una tesis de maestría, en el marco del Programa de Posgrado de Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones.

## **Conceptualización de la Producción Social del Hábitat.**

La comprensión actual de la Producción Social del Hábitat (en adelante PSH), tiene diversos matices que es necesario exponer. Al respecto Gustavo Romero expone que en la década del 70' se han admitido enfoques que van desde la interpretación como "proceso de desarrollo evolutivo", fenómeno que abordaría las carencias habitacionales de sectores que son excluidos, y enfoques como el de Enrique Ortiz Flores, quien parte de reconocer la iniciativa de distintos tipos de organizaciones, que llevan la vanguardia de la gestión social en la producción de viviendas y conjuntos habitacionales (Romero 2002:75). Para ser rigurosos en el desarrollo del concepto de PSH, debemos apelar a su infinitud dada por la multiplicidad de factores: cada ser en cada medio del que proviene, o no, en cada acción e interacción produce y re-produce su hábitat. Dicha interacción va dejando huellas, donde cada marca preestablecida es vuelta a modificar con otra acción grande o pequeña a cada instante. Aspirar a realizar una interpretación de un fenómeno tiene que poder ser algo más que tomar una fotografía, o en el mejor de los casos visualizar de que va la película, tiene que permitirnos teatralizar, en el sentido de estar próximos a la escena que transcurre.

Romero nos propone como definición de PSH a un "sistema que permite que los individuos, las familias, las comunidades y las diferentes organizaciones sociales produzcan vivienda y hábitat en forma tal que controlen las decisiones fundamentales, ya sea en forma individual o en conjunto, mediante procesos que tiendan a evolucionar hacia formas más complejas y efectivas. Ello implica que deben existir las políticas, las estrategias, los instrumentos, la legislación, la normatividad, los financiamientos, las asesorías y, en fin, los diferentes caminos, posibilidades y opciones que lo faciliten" (Romero 2002:77). Esta definición reconoce una necesaria mirada integral de la problemática habitacional en nuestras ciudades quienes en su mayoría se construyen desde la informalidad. Si tomamos como caso de estudio en el Área Metropolitana del Gran Resistencia (en adelante AMGR) en donde se incide, la producción del suelo manifiesta que las ocupaciones de territorio van configurando fenómenos que escapan a los desairados intentos de previsión y planificación del estado.

Por lo general la problemática del hábitat responde a distintos factores que es bueno considerar. En diversas experiencias de campo, se pudo constatar que las intervenciones del estado en materia de vivienda, realizan diagnósticos de distintas escalas de rigor, planifica, interviene y se retira. Por otro lado se invisibiliza los procesos previos que han realizado las instituciones locales (escuela, centro de salud, iglesia entre las más destacadas), y son quienes forman parte de la historia y trascienden a los gobiernos, gestiones e intervenciones, siendo estas la oportunidad precisa de transformación. Desde

esta perspectiva es bueno reconocer, el rol que ejercen en terreno los educadores, los médicos, los religiosos.

La vivienda como objeto, no representa de manera absoluta el espacio de reproducción de la vida cotidiana, y es bueno reconocer en este sentido, la importancia de verificación de funcionamientos y adaptación de los espacios recreativos y las instituciones implicadas en el proceso, entre una larga lista de requerimientos y aspectos a resolver. En la operación de la PSH conviene tener presente lo planteado por Rodríguez, Scabuzzo y otros, quienes señalan que: “el concepto de hábitat refiere al conjunto de bienes y servicios que configuran posiciones, identidades y prácticas de sujetos y grupos sociales, en un entramado socio-territorial más amplio. El territorio es la construcción social del espacio, es el resultado de las relaciones sociales especializadas, más precisamente son las relaciones de poder espacialmente delimitadas, en consecuencia se entiende territorialidad al conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas” (Rodríguez, Scabuzzo y otros 2013:18). Es bueno promover espacio de construcción colectiva como se diría en términos de Paulo Freire, de “*encuentro de saberes*”, o como diría Pichón Riviere de “*enseñajes*”, donde el que enseña aprende y el que aprende enseña. El reconocimiento de capacidades, acciones, aptitudes, caminos y obstáculos, resistencias, prácticas cotidianas entre otros capitales para la transformación, genera umbrales de conocimiento y acción más efectivos. **Por lo expuesto hasta aquí, la PSH se presenta desde la diversidad, de actores, sectores, dimensiones en permanente proceso de transformación. Por lo tanto, implica la intervención de múltiples disciplinas por lo que abordarla de manera integral implica atender a las diversas ramas del conocimiento y su ejercicio.**

#### **1. Perspectiva de intervención habitacional: “Encuentro de saberes” entre técnicos y comunidad.**

En su libro “Hábitat popular: encuentro de saberes”, Guillermo Marzioni se propone reconocer los aportes de cada uno de los actores, que construyen cotidianamente el hábitat (técnicos y vecinos) mediante cuatro ejes: la relación opresores-oprimidos, el desarrollo del sujeto social, la construcción de conciencia crítica en los sujetos participantes y el encuentro dialógico de saberes. Este trabajo aborda de manera reflexiva aportes de Paulo Freire en sus desarrollos conceptuales alcanzados en estudios y propuestas respecto de la educación popular.

Marzioni expone que en un contexto en donde más de la mitad de América Latina construye a partir del “esfuerzo propio y la ayuda mutua” rescatar las experiencias y saberes “acumulados y enriquecidos” es una legítima estrategia (Marzioni, 2012:260). Posteriormente indica que “es posible romper con la exclusión desde enfoques integrales, respetuosos de la cultura y con metodologías participativas” (Marzioni, 2012:261). El

aporte de esta perspectiva está centrado en el reconocimiento de lo existente para potenciarlo, pues no es menor reconocer a quien ha avanzado en austeros contextos con limitaciones y cuyas condicionantes externas y determinantes internas han definido transformaciones del sujeto, su grupo y su comunidad. Otorga además al técnico un rol de facilitador, diluyendo las prácticas benefactoras, asimétricas y poniendo en valor las potencialidades de los encuentros e intercambios para la transformación del tejido social, en la construcción de tejido urbano. Cabe señalar que si bien determinante, la alianza del vecino con el técnico existe un actor cuyo rol es definitivo: el estado, en cuanto a que genera el contexto del desarrollo de la vida cotidiana mediante las definiciones políticas que asuma y maneja los recursos económicos cuyos destinos pueden fortalecer los intereses de unos pocos o potenciar las prácticas de los sectores populares.

Marzioni plantea trabajar sobre cuatro ejes de la educación popular planteada a lo largo de la obra de Paulo Freire, en instituciones, organizaciones y comunidades, retomado como principales por varios autores, con el fin de reelaborar conceptos de hábitat.

- **Eje “opresores-oprimidos”**

En este eje se expresa la asimetría con la que habitualmente se trabaja en el campo de la educación, posicionando a dos roles el dueño del saber, que sería el docente y el depositario del mismo, el alumno, denominado por Freire la educación “bancarizada” situación que permite reproducir un injusto sistema, desconociendo las capacidades del educando. Marzioni expone: “la formación plena del tornero no puede ser exclusivamente técnica ni exclusivamente política. Un tornero no será tornero si no sabe operar su torno, del mismo modo, el tornero eficiente no llega a ser ciudadano si no se entrega a la lucha por la ciudadanía, que incluye conocimientos críticos de nuestra presencia en el mundo de la producción y la creación en general, que abarca una sabiduría política” (Freire 1996:131). En este sentido podemos reflexionar que el estado de la conciencia material repercute en lo intangible de las actitudes de los hombres y sus sentires, percibirse libre es en estos términos en reconocer capacidades, aptitudes y aspiraciones libres de imposiciones. Que el derecho a un hábitat digno se reconozca, permite avanzar posiciones en un desigual camino de conquistas.

- **Eje hombre-sujeto**

Este eje aborda la problemática del hombre como ser de necesidades, quien se desarrolla en una praxis y además en una compleja trama de vínculos en los que se constituye como tal. En este sentido Marzioni retoma de Freire “se percibe la posición normal del hombre como ser en el mundo, como ser creador y recreador que, a través del trabajo, va alterando la realidad. Y la cultura se hace explícita en un primer nivel, el de la sustancia. El hombre hace el pozo porque tiene necesidad de agua. Y lo hace en la medida en que, relacionándose con el mundo, hace de el objeto de su conocimiento, sometiéndolo, por el trabajo a un proceso de transformación. Así hace la casa, su ropa,

sus instrumentos de trabajo”. (Freire, 1985:34). En este sentido, el contexto se constituye para el sujeto en una condicionante, que según las herramientas que posea y los vínculos que desarrolle, podrá satisfacer sus necesidades. En el campo del hábitat este posicionamiento nos permite asumir la importancia de generar herramientas de intervención en áreas vulnerables, que prestigien trayectorias y generen mecanismos de intercambio y participación para el diseño de propuestas para la transformación.

- **Eje conciencia crítica de la realidad**

Marzioni subraya la importancia de considerar la dimensión política en un proceso social, acentuando el rol que juega en esto la Educación Popular. Aporta además que: “La calidad técnica del trabajo profesional y la especificidad de la tarea, son tan importantes como la capacidad de análisis de la realidad. Actitud y Aptitud del que interviene para emprender la acción” asimismo para el autor “Se enfatiza, la importancia de realizar un buen análisis del contexto en el que se desarrolla la acción educativa y su incidencia en la escala de lo local (barrial, la ciudad, el país) en lo global; en el tiempo histórico y en la percepción del clima cultural y social” (Marzioni 2012:52). Esta conciencia crítica nos remite al término de adaptación activa desarrollado por Pichón Riviere, quien consigna a la capacidad que el sujeto desarrolla para incorporarse al medio en términos de salud: es un concepto dialéctico en el sentido de que en tanto el sujeto se transforma, modifica al medio, y al modificar al medio se modifica a sí mismo. Entonces, se configura una espiral permanente, por el cual el enfermo que está en tratamiento y mejora opera simultáneamente en todo el círculo familiar, modificando estructuras en ese medio produciendo una desalienación del intra y del extra grupo (Pichón Riviere 1981:66). Pichón Riviere, traza su análisis en términos del campo de la salud mental del sujeto y nos habla una adaptación crítica con plena conciencia del contexto en el que se construye, su rol, sus posibilidades y con una capacidad de mejorarlo desde sus condiciones, lo cual es posible replicar como concepto en el diseño de intervenciones, así como también en el análisis de dichas prácticas.

- **Eje “dialoguicidad – encuentro de saberes”.**

Expone Marzioni que: la “educación problematizadora” promueve el “diálogo liberador” como espacio de búsqueda de la verdad. Esta búsqueda de la verdad en el diálogo de los saberes aparece en Freire como camino hacia la liberación. En el trabajo grupal se integra la relación con el mundo y se propone la problematización para despertar de la opresión. Para ampliar esta mirada retoma a Freire quien clarifica: “cómo puedo dialogar, si me cierro a la contribución de los otros, la cual jamás reconozco y hasta me siento ofendido con ella. La autosuficiencia es incompatible con el diálogo. Los hombres que carecen de humildad, o aquellos que la pierden no pueden aproximarse al pueblo. No pueden ser compañeros de pronunciación del mundo. Si alguien no es capaz de sentirse tan hombre como los otros, significa que le falta mucho que caminar, para llegar al lugar

de encuentro de ellos. En este lugar de encuentro no hay ignorantes absolutos ni sabios absolutos: hay hombres que, en comunicación, buscan saber más. De este modo se quiebran los argumentos de autoridad: ya no hay alguien que eduque al otro” (Freire, 1985(2):104). En términos de Pichón Riviere este concepto nos remite al aprendizaje, como una apropiación instrumental de la realidad para modificarla. Está íntimamente relacionada con la idea de “aprendizaje colectivo” como práctica reflexiva y una visión de liderazgo distribuido, basado en la participación y autonomía. Expone Gore retomando a Wenger: “el proceso de construcción de conocimiento, de comunicación y de involucramiento en una comunidad determinada es parte de un mismo proceso social (Wenger, 2000)”; a lo que Gore señala “es la comunidad de práctica como unidad de análisis la que define las competencias necesarias para pertenecer a ella. Lo que se produce de allí en adelante es un dialogo entre la experiencia del individuo adquirida a su vez en otras comunidades de practica con las competencias requeridas por la comunidad”. (Gore 2009:16) este proceso se declara de manera intersubjetiva y se interpela sistemáticamente entre lo que se comprende, y lo que en definitiva sucede.

Marzioni reflexiona respecto de los ejes planteados, que la educación popular es sistémica, la define como una “metodología compleja” que se va constituyendo con las dimensiones políticas, culturales, y el medio en el que se encuentra inserto, a lo que recomienda tomarlo como marco teórico para analizar las producciones en el hábitat, dejando entrelineas la correspondencia de estas. Queda así planteado un supuesto de abordaje que escasamente puede verificarse en las cotidianas intervenciones en materia de hábitat:

- Reconocimiento del capital sociocultural de la comunidad con la que se trabaja, ejerciendo una escucha activa de sus demandas.
- Administración de recursos compartida, para la transformación efectiva.
- El rol del técnico como facilitador, en el proceso de problematización, diagnóstico y producción del hábitat.

## **2. Herramientas para mitigar la desigualdad en la PSH.**

Mariana Enet, Gustavo Romero y Rosa Olivera Gómez en su libro “*Herramientas para pensar y crear en colectivo en programas intersectoriales de hábitat*”, nos proponen una visión integral para el desarrollo, transferencia y uso de las tecnologías de trabajo participativo, de carácter interactivo. El sistema consta de etapas de construcción de la comunicación, diagnóstico, planificación y evaluación que interactúan sistemáticamente durante el proceso de desarrollo de la intervención de un programa o proyecto (ENET y otros 2007:75). Se podría definir la propuesta como una búsqueda orientada a interpretar lo que el otro necesita sin perder la esencia del problema, en la que se hace necesario

manejar un tipo de pensamiento sistémico y además poder ejercerlo. El diseño de los instrumentos adecuados implica incorporar a la propuesta técnica la mirada local para innovar en el campo de prácticas sistemáticas que abordan de manera sectorial y desarticulada las propuestas. Los autores proponen trabajar la complejidad y la particularidad, construyendo herramientas que faciliten la comunicación inteligente de los diversos actores que se plantean el análisis crítico y la búsqueda de innovaciones: “se pretende superar las respuestas obvias y repetidas por innovaciones construidas desde la lógica de los diversos actores” (ENET y otros 2007:107).

Con habilidad e integralidad, toman cuestiones centrales como: planificación, diseño participativo, monitoreo y evaluación, centrales para adaptarse activamente a los requerimientos tradicionales de un programa del estado, o de un equipo técnico abocado a la tarea de construir el hábitat. Se retoman debates respecto de la participación, y su propuesta los aborda de manera singular, desde el ejercicio pleno de todos los actores con garantías que parten de un encuadre participativo de trabajo de la propuesta. Se exalta que “de nada sirve tener actitudes participativas si no se tienen las aptitudes para realizarlo (ENET y otros 2008:107)”. Aborda la problemática de la evaluación de manera implícita en todo el proceso de la intervención. Esto permitiría que el equipo de coordinación no solamente monitoree las acciones del estado, las organizaciones y las comunidades, sino además que en esa reflexión/evaluación pueda involucrarse en el trabajo como parte de los agentes de cambio. Esta concepción metodológica se materializa en ejemplos diversos que expresan, que la metodología propuesta por el equipo de trabajo coordinado por Mariana Enet, nos permitiría desempeñarnos en los territorios diversos, contemplando las particularidades que nos expresa cada caso, con su particular metodología y producto, es como un traje hecho a medida para cada caso, sin perder de vista la riqueza conceptual sin recetas, que exigen muchas veces la adaptación de la realidad al método, cuando el trabajo técnico consiste en aportar desde lo real. A continuación se describirán los nudos centrales de los “momentos” de trabajo planteados por la autora.

- **Momento de aproximación al caso y Diagnóstico.**

Se configura en esta etapa la definición del equipo de trabajo intersectorial, la autora plantea la definición de dos ejes (Enet y otros 2007:102).

- “Acuerdos de objetivos, metas según el enfoque, recursos, tiempos, etc.”
- “Diagnóstico de cultura organizacional, estrategia; estructura, capacidades y tecnologías”.

A partir de la formulación de la demanda, y la gestión u obtención de recursos los equipos técnicos generalmente acuden al abordaje de manera segmentada, generando sectores de construcción de la información, procesamiento, monitoreo y evaluación, todos mirando desde distintas perspectivas. Enet nos propone abordar de manera sistémica permitiendo

contrastar los distintos enfoques en un mismo escenario con el fin de construir un objetivo común, y desde allí abordar la intervención (Enet y otros 2007:104).

- **Momento de definición de Enfoque y estrategia de acción.**

Los autores proponen como necesaria en esta segunda etapa la definición de pautas de evaluación y monitoreo y su forma de inserción en la estructura organizacional, además la profundización y consenso de conceptos claves que definen la propuesta (Enet y otros 2007:106). Para ello es necesario el fortalecimiento del sistema de consenso y comunicación del equipo constituido y posteriormente la visibilización de los puntos de acuerdo efectivos para aportar al desarrollo del objetivo común.

- **Momento de Diseño Participativo: Diagnóstico + Planificación + Monitoreo + Evaluación + Comunicación (D+P+M+E+C).**

Aquí los autores nos plantean dos cuestiones centrales:

- Profundizar y consensuar la propuesta de planificación de programa y proyecto.
- Definición participativa de indicadores, instrumentos, actores involucrados, periodicidad de análisis, tipo de informes y modos de discusión, análisis de resultados para la replanificación. (Enet y otros 2007:109).

Se plantea que considerar un abordaje en términos de la interacción entre (D+P+M+E+C) permite contribuir a la consolidación de los agentes y estamentos en los que se opera, garantizando la participación donde los momentos de trabajo se reconocen de manera interactiva y no secuencial, lo que permite ir triangulando la información “en cada instancia de decisión” (Enet y otros 2008:110). Las estrategias planteadas por Enet permiten efectivizar mecanismos de empoderamiento no solamente del técnico respecto de la problemática sino también de los diversos agentes locales respecto del abordaje de lo cotidiano, en términos de reflexividad.

- **Momento de operacionalización: Prueba y Ajuste**

Es necesario definir dentro del equipo mayor un “equipo específico de monitoreo y su articulación con los distintos actores complementarios en diversas escalas de trabajo dentro de la organización, donde la construcción de consenso con los actores complementarios exprese la importancia y conveniencia de instalar un sistema de comunicación de datos clave que permitan tomar decisiones participativas en reuniones de evaluación y reflexión” (Enet y otros 2007:110). El equipo plantea como necesario, la realización de pruebas piloto y ajustes, donde no necesariamente se busca verificar resultados, sino de encontrar el mecanismo para efectivizar las acciones, este momento de trabajo implica la sistematización de producidos, para el procesamiento y elaboración de informes de avance del proyecto y documentos gráficos, para su aprovechamiento en el análisis participativo en reuniones (Enet y otros 2007:125).

- **Utilización de resultados: Consolidación**

Enet plantea necesario el “análisis participativo de resultados para la re-planificación en talleres con los distintos actores complementarios y las distintas áreas de trabajo”, considerando los diversos espacios de trabajo y producción: el barrio, la gerencia del proyecto, la gerencia del programa, los acuerdos políticos locales y la gestión y articulación nacional e internacional (Enet y otros 2007:170). La difusión de resultados a los distintos actores involucrados, permitiendo transparentar las acciones y poder incluir, cada vez más los distintos actores como corresponsables. Para Enet la riqueza de este mecanismo de trabajo se traduce en “el conjunto sistemático y progresivo de acciones participativas, permiten construir un conocimiento colectivo del efecto inmediato de las acciones desarrolladas y su impacto en la planificación general. Este conocimiento permite tomar decisiones en forma consciente e inteligente para encontrar alternativas creativas en la resolución de problemas complejos” (Enet y otros 2007:174).

El desafío de esta metodología es encontrarse con técnicos que puedan ejercitar este tipo de planteo, desde la riqueza conceptual que nos propone la autora, exige para su aplicación condiciones con las que los profesionales no se forman, y mucho menos la alcanzan a poner en ejercicio, si reflexionamos respecto de las prácticas que se piensan interdisciplinarias y no hacen más que *acopiar* distintas disciplinas, hacerlas dialogar desde una sumatoria y no desde la sinergia, trabajarlas desde la serie y no del grupo. La psicología social, la sociología, el trabajo social, en general las ciencias sociales toman un protagonismo, para la efectivizarían del diálogo constructivo, y también un estado de la conciencia sublime que aborda lo tangible y objetivo sin subestimar la importancia de la operación del campo de lo subjetivo, que opera se quiera reconocer o no.

### **3. Estrategias de abordaje técnico, para mitigar la reproducción de la desigualdad.**

Existen múltiples interpretaciones y prácticas de modos y maneras de producir el hábitat. Lo cierto es que un conjunto de condicionantes físicas, agentes de distinta índole y actores sociales (vecinos) con acertadas y desacertadas gestiones, gerencian condiciones de hábitat determinadas, limitadas todas y en permanente interacción, con las condiciones del modelo económico, entendiendo por este a un conjunto de normas y reglas que determinan un sistema de producción y distribución de riquezas. Algunas orientadas a fortalecer los modelos de producción del estado, desconociendo en esencia las trayectorias de los destinatarios.

- Dos modelos de intervención.

Se puede constatar que las intervenciones del estado en materia de vivienda, realizan diagnósticos de distintas escalas de rigor, planifica, interviene y se retira. Un reconocido ejemplo local es la participación del estado en las intervenciones en hábitat aborígen: en

2006 intervino en el barrio Mapic de Resistencia. Este territorio es habitado por comunidades aborígenes desde donde la intervención habitacional del Instituto de vivienda Provincial, no contempló las pautas culturales y construyó viviendas con prototipos tradicionales, deteriorando la impronta e historicidad de dicha comunidad. Las familias tuvieron sus viviendas, pero en esa propuesta habitacional su identidad se resignificó. En la actualidad, las nuevas familias de la comunidad se encuentran usurpando terrenos vecinos, reclamando viviendas.

Un relevante y reciente caso, es la experiencia del equipo técnico del Instituto Provincial de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Provincia del Chaco (IPDUV), que toma el encargo de realizar una intervención en un área urbana denominada barrio Gran Toba, colectivo social compuesto por población QOM y criolla, que atraviesa particulares condiciones de segregación social, exclusión y un fuerte grado de postergación por parte del estado quien en 40 años de historia ha dado respuestas sectoriales y desarticuladas. Se manifiesta necesario para el desarrollo del Master Plan del área, abordar aspectos legales, con el tema de la regularización de los dominios, de diseño urbano para aportar entre otras acciones a la integración con la trama urbana, de la necesidad de aporte de ingenieros hidráulicos abonando a la cuestión de cotas y drenaje de suelo, especialistas medioambientales midiendo el impacto ambiental de futuras intervenciones en los terrenos, y se prevé articulación con distintos organismos para tomar problemáticas sociales urgentes de la comunidad. Dicha intervención pudo reconocer además la importancia de un abordaje intersectorial, contando con la participación de diversos agentes: políticos, instituciones, comunidad entre otros. Sin embargo en la constatación territorial de la intervención, un primer diagnóstico manifiesta que por falta de herramientas para la comprensión, todo se sigue viendo como una sumatoria de las partes y no desde la integración, reforzado por la concepción recortada que se tiene de la visión de hábitat. Una posible causa, tiene origen en el tipo de formación de grado "positivista" que se recibe y que se arraiga en el ejercicio profesional. Un abordaje simplista, como al que muchas veces se recurre desde las operatorias del estado y las organizaciones, erige propuestas indigentes en cuanto al impacto de transformación de las actuales condiciones de la ciudadanía.

Disputar el sentido de estas prácticas es un desafío más que de enfoque epistemológico, del posicionamiento frente a la problemática. La intervención desde una perspectiva integral demanda entonces innovar. Generar mecanismos flexibles abiertos dinámicos partiendo desde la mirada del desarrollo local y utilizando las herramientas que brindan disciplinas como la psicología social para el óptimo desarrollo en el que se reconozcan procesos más que resultados y roles más que actores clave. Es por ello fundante

comenzar a visualizar horizontes que promuevan la articulación e interacción. Esto se verifica tanto desde las prácticas como desde la inexistencia o limitaciones de unidades de acción territorial, y que si no se realiza desde los movimientos sociales emergentes desde diversas consignas de desigualdad,

Otro aporte de Mariana Enet en esta exposición es reconocer que “La autoproducción de la ciudad se desarrolla, no por una acción cultural concertada y enriquecedora, como en la época pre-capitalista, sino como saldo de una lucha desigual de poderes” (ENET 2008:19). En el caso del AMGR, esta condición se plantea en términos de disputa permanente de acceso a la tierra, a la vivienda, a los servicios públicos (para unos pocos) y en definitiva, al territorio. El estado “actúa y se retira” de escena, y las instituciones, los delegados, los vecinos son quienes trascienden dichas intervenciones; el reconocimiento y empoderamiento de capacidades de gestión y organización de los agentes locales es el desafío, pues son quienes continuarán operando en el territorio.

Por lo expuesto hasta aquí, la PSH se presenta de manera multiactoral, multisectorial, multidimensional y en permanente proceso de transformación. Por lo tanto, implica la intervención de múltiples disciplinas por lo que abordarla de manera integral implica atender a las diversas ramas del conocimiento y su ejercicio. En el siguiente apartado se explorará la incorporación en estos escenarios a la Universidad como agente de acción y transformación.

## **CONCLUSIONES**

Por lo general la problemática del hábitat responde a distintos factores que es bueno considerar. Existen múltiples interpretaciones y prácticas en la producción del hábitat, y en estas se visualizan los propósitos de promover o mitigar la desigualdad. Lo cierto es que un conjunto de condicionantes físicas, agentes de distinta índole y actores sociales (vecinos) con acertadas y des-acertadas gestiones, gerencia condiciones de hábitat determinadas, limitadas todas y en permanente interacción, con las condiciones del modelo económico, entendiendo por este a un conjunto de normas y reglas que determinan un sistema de producción y distribución de riquezas. Reconocerlas y operar sobre ellas es el desafío, para que la equidad se configure en nuestros espacios sociales.

Por otro lado, en las diversas intervenciones por parte del estado, se invisibiliza los procesos previos que han realizado las instituciones locales (escuela, centro de salud, iglesia entre las más destacadas), y son quienes forman parte de la historia y trascienden a los gobiernos, gestiones e intervenciones, siendo estas la oportunidad precisa de transformación. Desde esta perspectiva es bueno reconocer, el rol que ejercen en terreno

los educadores, los médicos, los religiosos entre otros actores clave trabajando en las instituciones, donde ejercen su cuota diaria para el abordaje de la desigualdad en los procesos de construcción del hábitat.

Por todo lo expuesto, abordar la desigualdad en términos de hábitat nos convoca a reconocer la diversidad de cuestiones expuestas en estos planteos, reconociendo en los procesos, las condicionantes de las políticas públicas delineadas por el estado y las particulares experiencias de las comunidades.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BARRETO, Miguel (2008). Un marco epistémico posible para la formulación de una política integral del hábitat para los afectados por situaciones de pobreza crítica en el AMGR [CD]. En: Encuentro de Geohistoria Regional (XXVIII, 2008, Resistencia, Argentina). XXVIII Encuentro de Geohistoria Regional. Instituto de Investigaciones Geohistóricas – CONICET, 2008 (c). ISBN 978-987-21984-5-9.

BARRETO, Miguel (2010). El *Hábitat Digno* como meta de una política integral de áreas urbanas deficitarias críticas, para la integración social desde los derechos humanos En: Revista INVI N° 69, Volumen 25, Páginas: 161-187. Edición: Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Santiago ISSN 0718–1299. Agosto de 2010.

BARRETO Miguel - BENITEZ, María Andrea (2009). Lineamientos en la dimensión sociocultural para una política habitacional integral orientada a situaciones de pobreza crítica del AMGR. ACTAS XXVIII ENCUESTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL. Instituto de Investigaciones Geohistóricas IGHI – Conicet.

BENITEZ, María Andrea. (2006) Desigualdad, conflictos sociales y segregación socio espacial. El caso de los asentamientos y urbanizaciones en la ciudad de Resistencia Chaco. Revista de estudios regionales y mercado de trabajo n°2. dic. 2006. Editada por SIMEL- CEUR.

BENÍTEZ María Andrea – QUINTANA, Rosa (2010) Trayectorias laborales y habitacionales en hogares de un asentamiento en el área metropolitana del Gran Resistencia (amgr), Chaco- Argentina. Argentina. Revista de estudios regionales y Mercado de Trabajo N°6. Dic. 2010. (p 195 a 216) Edit. Red SIMEL- CEUR. Bs. As.

BENITEZ, Ma. Andrea - SOBOL, Blanca. (2010). Sin casa y sin trabajo. Procesos de subjetivación en tiempos de exclusión. AVÁ Revista de Antropología N° 15 (Posadas) Argentina..UNAM. Julio 2010 - ISSN 1515-2413. Español.

ENET, M.; ROMERO, G.; OLIVERA GÓMEZ, R. (2007) Herramientas para pensar y crear en colectivo en programas intersectoriales de hábitat. Ed: Ciencia y tecnología para el desarrollo-CYTED. ISBN: 978-987-96413-3-0.

GARCÍA, Rolando (1986). Conceptos básicos para el análisis de sistemas complejos. En: *Problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. Coordinado por E. Leff. Siglo XXI Ed. México.

GORE, Ernesto (2009). Prácticas colectivas y redes de aprendizaje, revista IRICE vol. 20 Noviembre de 2009: 13/19.

MORIN, Edgar (1995). Introducción al pensamiento complejo, Gedisa, Barcelona.

PÉREZ, A., BENITEZ, M. A., ORAISÓN, M. M., BARBETTI, P., SOBOL, B. (2006). Los procesos de exclusión social en la región NEA. Un modelo de análisis multidimensional. Comunicación en Reunión de Comunicaciones Científicas y Tecnológicas de la UNNE, Campus Resistencia UNNE Octubre 2006.

PICHÓN RIVIERE, Enrique (1985) El Proceso Grupal. Ed. Nueva Visión.

PICHÓN RIVIERE, Enrique (1985) Psicología de la vida cotidiana. Ed. Nueva Visión.